

**CONVERSACIONES EN LA ALJAFERÍA:
“DEMOCRACIA, HOLOCAUSTO Y TOLERANCIA”
(Transcripción)**

**Jorge Semprún, escritor y
Hermann Terstch, corresponsal del diario "El País"**

**Moderado por
Julián Casanova, Catedrático de Historia
Contemporánea de la Universidad de Zaragoza**

JULIÁN CASANOVA (moderador): Es un placer para mí poder presentar hoy en Zaragoza este acto. Tengo que empezar con un agradecimiento a la Fundación Giménez Abad y a las Cortes de Aragón por ofrecerme la oportunidad de compartir con ustedes este acto, de ofrecer la oportunidad al público de Zaragoza de compartir este acto con Jorge Semprún y Hermann Terstch sesenta años después del Holocausto, con dos personas que nos pueden ofrecer una visión de los conflictos del siglo XX, una visión de vida, una visión analítica.

Lo que voy a hacer yo, como historiador, es centrar el tema con unas cuantas observaciones sobre las que puede haber después un diálogo entre ellos, en el que yo también puedo intervenir. Y estas observaciones me gustaría empezarlas, evidentemente, por el Holocausto, porque el Holocausto no es sólo lo que podemos recordar, lo que podemos analizar, sino que es el paradigma del genocidio y el terror llevado por un estado organizado. Es también el paradigma de la fragilidad y de la ruptura, de la quiebra de la democracia, de la convivencia. Es el paradigma, también, de la participación, a través de delaciones e informes de sectores importantes de la opinión pública. Pero el Holocausto, Auschwitz, y el otro paradigma de la violencia, el

estalinismo, Gulag, son visiones del mundo europeo muy centradas en el mundo europeo.

El siglo XX ha tenido otro tipo de violencias que no se explican sólo a través de la violencia del Estado, se explican también, de alguna forma, con comportamientos individuales, violencias que nos podrían llevar a la India, a Ruanda en el 94, a los Balcanes... Espero que con Hermann Terstch vaya a salir el tema.

Y quería también decir que las grandes explicaciones, que han dado o se han dado sobre la violencia, casi siempre resultan incomprensibles. Uno puede hablar de esa maquinaria impersonal y burocrática que fueron los estados por primera vez en la historia o se puede referir a los nacionalismos y al papel de los nacionalismos, o a las herencias ideológicas de la Ilustración. Pero hay también un término que me parece que define todo esto, el Holocausto incomprensible. La violencia del siglo XX, incomprensible. Me parece que es una definición, respecto a todo esto.

Para empezar este debate, o para estar aquí en este debate, se han juntado dos personas que voy a definir las de una forma muy personal. En el caso de Hermann Terstch cuando uno lee las crónicas y sus artículos en *El País* percibe, por un lado, que hay un intelectual libre, que no está articulado en un discurso político; percibe, en segundo lugar, que hay un intelectual preocupado por los grandes conflictos, fuera de nuestros territorios, fuera de España, y además un intelectual que mira la historia cuando tiene que explicar la violencia del presente. De esto, evidentemente, podemos hablar muchísimo.

En el caso de Jorge Semprún yo creo que estamos ante una historia viva del siglo XX, estamos ante el exilio español, ante la resistencia francesa, campos de concentración, militancia política, expulsión de la militancia política. Llegó, evidentemente, a ser ministro, algo que está dentro perfectamente de su biografía. Expulsión también de

todo aquello y sobre todo, en los últimos años, una recuperación de esta memoria, que es un dato que me parece también interesante.

Sabemos mucho del Holocausto los historiadores, porque en los últimos años han hablado y han escrito muchísima gente que se han atrevido por primera vez a liberar sus demonios, a liberar aquel infierno, y a hablar claro. En alemán, en inglés, en francés, también en castellano, empezamos a tener una literatura impresionante sobre este tema.

Pues bien, éste es el punto de arranque, donde –insisto- está también todo el gran tema de la fragilidad de la democracia, la de los años treinta y la actual. Llegaremos también a la actualidad, llegaremos a los riesgos de la democracia en la actualidad. ¿Por qué a veces la democracia puede acabar siendo tan frágil? Imagino que podríamos hablar también del gran tema de Europa del que tanto Jorge Semprún como Hermann Terstch pueden dar aquí una visión muy personal y muy precisa para poder dialogar.

Dialogaremos, por lo que me ha dicho la organización, en torno a cincuenta minutos, nosotros, y después abriremos un turno de preguntas para el público o de debate con el público.

JULIÁN CASANOVA (moderador): Jorge, ¿Te parece que empecemos por la memoria?

JORGE SEMPRÚN: Empecemos.

JULIÁN CASANOVA (moderador): ¿y lo que ha aportado la memoria de la gente que vivió y sobrevivió al Holocausto?

JORGE SEMPRÚN: Yo quiero empezar pidiendo perdón, porque tengo un poco de dificultad. Cogí frío en un avión en un viaje de estos recientes y de vez en cuando, se me rompe la voz.

Quiero empezar por subrayar, dentro del complejo histórico que es la persecución por el nazismo de toda oposición política de la resistencia en todos los países de Europa, destacar la singularidad histórica del exterminio del pueblo judío. Y en dos palabras recordar que desde *Mein Kampf*, o sea, desde los años veinte, en esa biblia del nazismo escrita por Hitler, ya se establece como uno de los objetivos principales ideológicos y del racismo alemán, de ese racismo moderno, el antisemitismo. Una frase apocalíptica dice Hitler en aquel libro, que mientras haya judíos habrá siempre peligro de revolución marxista, en fin, mezcla los dos enemigos, enemigo bolchevique, enemigo judío.

Ahora, aunque parezca paradójico, históricamente la persecución de los judíos ha empezado después, después de las medidas que arrancan en el año 33, de la detención, deportación y encarcelamiento de toda la oposición política, comunistas, socialdemócratas y cristianodemócratas. Los campos de concentración se inventan en Alemania. El último campo que yo conozco y que intervine en su construcción, el de Buchenwald, que lo construí en el año 37 donde hay, sobre todo, presos políticos.

Ya no tiene interés históricamente que la persecución, las limitaciones, expulsión de la universidad, toda una serie de medidas antisemíticas, han tenido lugar ya. Pero la persecución masiva comienza en noviembre del año 38. Y es interesante saber por qué.

Se toma el pretexto del asesinato por un activista del movimiento judío antihitleriano, antinazi, de un consejero de la embajada de Alemania en París para comenzar lo que se llama “la noche de cristal”, “*la noche de los cristales rotos*”, la noche del pogrom generalizado contra los judíos alemanes en Alemania. Pero había ocurrido

exactamente lo mismo dos años antes. En el año 36 otro activista joven judío de un grupo sionista había asesinado en Suiza, en Davos, a un diplomático alemán, un hombre de negocios alemán que se llamaba Gustloff. -Digo de paso, como anécdota, que las fábricas de armamento donde trabajaba la mano de obra deportada, en el campo de Buchenwald, se llamaba Gustloffberg, o sea las fábricas Gustloff, en homenaje a aquel muerto-. Y no pasó nada. No hubo represión generalizada porque en el año 36 Hitler no sabía muy bien qué resistencia iban a oponer las democracias occidentales a su voluntad de expansión y de persecución.

En el año 38 cuando se produce este asesinato acaban de capitular las democracias en Munich, acaban de capitular Dalladier y Neville Chamberlain, Hitler sabe muy bien que las democracias no van a moverse por nada y entonces desencadena la persecución de los judíos. Digo que es interesante, porque hablando de responsabilidades y hablando de la historia, hay que pensar que es por la capitulación de las democracias occidentales, que ya han abandonado la República Española, en el año 38, se produce esta persecución.

Pero luego se va desarrollando, y en ese marco yo quisiera subrayar la singularidad del exterminio de los judíos. Y para hacerlo, voy a hacer una cosa quizá un poco literaria que es fruto de la experiencia judía de los campos. Se puede describir en torno a dos palabras, por un lado selección y por otro cámara de gas. En todos los campos dedicados al exterminio del pueblo judío hay cámaras de gas y se selecciona sistemáticamente a los que están en condiciones de no poder seguir trabajando y se les va exterminando. Y la cámara de gas es el final. O sea, el pueblo judío tiene en la memoria esa idea de llegar a los trenes, como llegaban los deportados políticos, no hay gran diferencia entre los viajes de unos y otros, pero llegaban a un lugar que era Auschwitz-Birkenau donde de entrada una especie de ángel de la muerte decía *“a la izquierda y a la derecha”*. Y no sabían muy bien por qué las madres, y las hermanas, iban hacia la derecha, que era la cámara de gas o la izquierda, es igual, y los hombres en edad de trabajar y con aparente fuerza física, iban hacia la izquierda. Lo

cual no significaba la vida, podía significar también la muerte. Pero daba esa diferencia.

Esa experiencia no la tenemos ninguno de los resistentes deportados, de los políticos, de los que venimos de los maquis, de las redes de resistencia, ninguno. Esa experiencia no la hay. Y esa experiencia tiene una cosa muy fundamental y es que, como además, la deportación de los judíos es por grupos o familias o a veces aldeas enteras, a veces comarcas enteras, el que dice: “usted a la izquierda y usted a la derecha”, el que ve que se va su madre, ve que se va su hermana, no ve que se va un desconocido, hay esa cosa que queda en la memoria del que vio desaparecer a alguien tan próximo, tan entrañable como una madre. Esa experiencia no la tenemos los deportados que hemos sido detenidos individualmente o en grupos, pero por tal o cual motivo de acción, de resistencia armada. Hay una especie de relación diferente con el tema y además no tenemos la experiencia de la cámara de gas.

O sea, que de antemano, se ve, creo yo, esa singularidad absoluta de las dos memorias, de las dos experiencias de unos y de otros. Y luego, con esto termino para que haya más diálogo, hay otro aspecto histórico muy interesante y es que yo hablo sobre todo de Francia que es el país donde he vivido el retorno de los campos y los primeros años, hasta que en el año 1953 comencé a trabajar clandestinamente en España, durante diez años. Pero en fin del 1945 al 1953, esos años decisivos, mi experiencia es que objetivamente –por utilizar ese adverbio un poco, a veces, desagradable-, se establecía una diferencia entre los deportados, al regreso.

Los deportados judíos, como decían en la clasificación de la época “*deportados raciales*”, eran considerados, sin que eso fuera menosprecio particular, como deportados de segunda categoría. Porque no habían sido resistentes no les habían detenido porque habían luchado, se les había detenido porque eran judíos. En ese caso como a los gitanos que serán exterminados exactamente de la misma forma. Del pueblo gitano en Europa se habla mucho menos, no sólo porque fueron menos,

fueron según unos, unos centenares de miles, y según otros, unos millones los muertos, sino porque es un pueblo que no tiene representación estatal, ni comunidad que invoque, que evoque y que prolongue esa memoria. Así es, por desgracia, pero así es. Pero fue el mismo tipo, fueron deportados y exterminados, igual que los judíos, porque eran gitanos.

Entonces eso hace que al volver hay como dos, los héroes, sobre todo para un país como Francia, que había sido derrotado de una forma fulminante por Alemania, y que había tenido ese largo periodo de gobierno de Vichy fascistoide, y que tenía una cierta mala conciencia de su propia historia, había los héroes, que permitían rehabilitar un poco la memoria histórica francesa, los resistentes.

Pero el mismo deportado judío tampoco quería hablar, tenía esa repugnancia a hablar porque se consideraban también como deportados de segunda categoría. Ha habido unos años en que no se hablaba para nada en Francia de la deportación judía. Para nada o casi nada, una novela, la famosa novela de Schwart-Bart, *El último de los justos*, que tuvo un premio Goncourt, pero poca cosa.

Y allí está la paradoja, y con esto termino, necesita la diáspora judía de Francia que se produzca la victoria israelí en la Guerra de los Seis Días para, de repente, que esa victoria les permita sumirse como víctimas, o sea afirmar su condición de víctimas porque ha habido esa victoria judía en la Guerra de los Seis Días. Y eso hace que esa memoria sea muy diferente sobre todo en la perspectiva del porvenir.

Acabamos de festejar hace muy poco tiempo –festejar en el sentido de conmemorar– las últimas conmemoraciones de los campos de concentración que han empezado en Auschwitz, este año el 27 de enero, y la próxima, dentro de diez años, porque cada año hay conmemoración, pero no tiene la importancia que tiene cada decenio, la última del cincuenta aniversario fue muy importante. Para los cincuenta años, cincuenta y cinco ésta ha sido importantísima, la más importante de todas y la más

completa, la más europea de todas. Pero dentro de diez años no habrá testigos, no habrá supervivientes.

HERMANN TERSTCH: La última con testigos.

JORGE SEMPRÚN: Es la última vez que ha habido en estas conmemoraciones testigos reales que puedan debatir.

JULIÁN CASANOVA (moderador): Pero tú vas a estar dentro de diez años con nosotros.

JORGE SEMPRÚN: No estoy convencido de ello. Pero en fin, si puedo estar, no me niego a estar.

JULIÁN CASANOVA (moderador): Lo digo porque vamos a hablar.

JORGE SEMPRÚN: Pero..., en fin, objetivamente.

JULIÁN CASANOVA (moderador): Nos juntaremos aquí.

JORGE SEMPRÚN: Yo tengo documentación, pasaporte español y documentación francesa hasta el año 1989. Quizá no la renueve nunca. Pero, en fin, hablando en general, no habrá testigos, y por consiguiente, ése fue el tema de mi discurso en Weimar, que hablamos Schroeder, alguno más y yo. El tema es que la única memoria que va a quedar va a ser la memoria judía. ¡Porque habrá supervivientes judíos! ¡Porque ha habido niños judíos, por decenas de miles, que han sido deportados! ¡No ha habido niños resistentes! Claro, en los maquis no hay niños.

Ha habido niños, y por consiguiente la memoria judía, dentro de diez años, va a tener la enorme responsabilidad histórica de acordarse de todo, del sufrimiento judío y del

sufrimiento de los resistentes. Esto es lo que yo quería decir para empezar, para subrayar la singularidad extraordinaria del destino del pueblo judío en este enorme acontecimiento de la deportación, de las cámaras de gas, del exterminio y de la represión contra todas las disidencias.

HERMANN TERSTCH: Buenas tardes a todos, y gracias a la Fundación Giménez Abad y a las Cortes, y es un honor estar aquí con Jorge Semprún y con Julián Casanova.

Yo, hablando precisamente de la singularidad, que muchas veces se olvida y que ha descrito magistralmente cuáles son los pilares de la misma, ese efecto de cómo se separaban a las familias, como contaba el violinista de Auschwitz con el cual estuve bastante tiempo en contacto y con el cual viajé a Marsella, que es adonde fue después de salir de Auschwitz, y donde se reunió con una señora. Se encontró enfrente de una librería con una mujer que fue su segunda mujer, porque su primera mujer y su hijo, con la mujer embarazada, se fueron hacia el otro lado.

Y ese efecto tiene también, aparte de ser una fotografía, una instantánea terrorífica, grabada en fuego en todos los supervivientes, tiene el efecto, y yo creo que es una de las causas también, y tú me dirás si estás de acuerdo, de generar en los supervivientes un peso de culpabilidad muy grande. La culpa de haber sobrevivido es un lastre inmenso para los judíos que salen y se convierten en segunda categoría, no sólo por la recepción de la mala conciencia francesa en Francia, sino que pasa también con los supervivientes que van a familias, por relaciones tuyas, o sea gente, parientes o conocidos, al otro lado del Atlántico, en Estados Unidos, hasta los años setenta. Hasta después de la guerra del sesenta y siete estaba muy mal visto en las comunidades judías hablar sobre el Holocausto, y entre los que habían venido había una especie de acuerdo tácito con las comunidades judías previas de no hablar de esas cosas. Estaba muy mal visto sacar estos temas y, sobre todo, los que habían venido sentían de alguna forma vergüenza frente a los que les daban hospitalidad en

aquel momento, pero vergüenza respecto a los que se habían quedado definitivamente en Auschwitz, Treblinka, Sobiboro o Bergen-Belsen, o donde fuera.

En este sentido hay una culpabilidad por parte de los judíos que, como dices, se libera de alguna forma. Pero también esa culpabilidad existe entre aquellos que van desde Europa haciendo todos los zig-zag del éxodo, el *Exodus* famoso de la épica hacia Palestina, los que llegan a Palestina después del Holocausto también callan. Es decir, en la moral del sionismo que estaba ya allí desde los años veinte o desde los treinta sobre todo, la gran oleada empieza con las leyes raciales de Núremberg que es cuando muchos se van y muchos intentan convencer a otros familiares, a otros amigos que se vayan. Y ellos dicen “esto es una cosa que ya verás como se aplaca, estas leyes nos pueden afectar, pero ya veremos cómo lo arreglamos”.

Después viene la “noche de los cristales”, *die kristallnacht*, el 9 de noviembre -por cierto el mismo día que cae el muro cincuenta años más tarde-, y también entonces muchos dicen “bueno, hasta aquí hemos llegado, nos vamos”. Y entonces, ya es más difícil, ya hay que pagar más, hay que buscarse fórmulas. Ya las dificultades son, entre otras, encontrar visados para países de acogida, etcétera. Pero muchos se van. Los que se quedan, de alguna forma, son acusados, también por los que se han ido de haberse quedado en aquel sitio hostil, de ingenuos después de no haber peleado. Los sionistas militantes organizados, concienciados políticamente, prácticamente insultan a aquellas comunidades judías que, como borregos, se suben en los trenes. En algunos sitios, esto se hacía mediante engaño; Eichmann hizo un plan absolutamente diabólico en Salónica. La comunidad judía de Salónica era una de las más prósperas, de las más cultas y ricas que había; en gran parte sefardí, y fue Eichmann personalmente a dirigirlos, primero formaron un gueto, después fueron reduciéndolo hasta que las condiciones eran terroríficas, y después convencieron al consejo judío de ancianos y de gente más o menos débil, gente más o menos ilusa, de que los iban a sacar de esas condiciones infrahumanas, que por otra parte había creado Eichmann allí, para llevarlos a Cracovia, porque en Cracovia había mucho

judío, como todo el mundo sabía, y que allí iban a vivir entre sí y que en Cracovia tendrían casas.

Y eso explica, en el caso de Salónica, el orden desconcertante con el que se van subiendo sin resistencia a los vagones, que no eran sólo vagones de ganado, en la mayoría eran vagones industriales, en todo caso cómo se van subiendo sin resistencia allí. En otros casos hubo algunos brotes de resistencia, no se puede decir que no, pero en general el pueblo judío superviviente consideró durante muchísimos años que ahí había habido una mancha. Y cuando se liberaron de ese golpe, los judíos sintieron que nunca más se les iba a hacer eso. Nunca más los judíos bajarían la mirada o mostrarían la cerviz ante alguien que quiere exterminarlos, como era, obviamente, el caso en la alianza árabe en la Guerra de los Seis Días. Nunca más, y esto explica también muchas de las posturas, hoy difíciles de comprender por muchos, en el dilema o en el conflicto en Oriente Medio.

Dicho esto, la memoria en los setenta empieza a salir de forma muy desigual, en memorias, en algunos relatos, y se va acelerando con el tiempo, sobre todo después de un gran dilema que hay en Alemania a principios de los ochenta cuando están Nolte y otra serie de historiadores que empiezan a poner en duda la singularidad del Holocausto frente al Gulag.

Por supuesto la Unión Soviética en sí, como proceso, en sus setenta años de historia, devoró muchísimos más millones de seres humanos que el nazismo. Pero claro intentar restarle la singularidad al Holocausto que era lo que, de alguna forma, quizá no Nolte, pero algunos otros claramente revisionistas querían, era el equiparar el Gulag con el Holocausto de alguna forma presentarlo como un fenómeno más en la generalización de genocidios que ha habido. Hay una frase muy conocida de Hitler cuando reúne a una gente del partido y a unos generales, cuando realmente él les expone que va a haber una liquidación general de la población en los territorios ocupados de los judíos, antes de la Conferencia de Wannsee, y algunos que dicen

“¿no crees que en este momento, esto nos podría perjudicar?”, y dice él en aquel momento, “sólo han pasado veinte años desde el genocidio de los armenios y ¿quién dice una palabra?, ¿quién se acuerda hoy del genocidio de los armenios?”. Pero claro, el genocidio de los armenios no es el Holocausto, por grave que fuera y por terrible que fuera. Y genocidios ha habido muchos. El Holocausto esta forma industrial, desarrollada, hipermoderna del exterminio sistemático de un pueblo para borrarlo de la faz de la tierra no lo ha habido nunca y es importantísimo mantener lo que llamamos esa especie de *gap*, esa especie de escalón moral a la hora de cualificar, de calificar las cosas, éste es un matiz importantísimo porque hay un salto cualitativo, esto sin vanalizar todo lo que fue la tragedia del comunismo y de todo lo que es el proyecto del nuevo hombre, dentro de la Unión Soviética, y después en los países ocupados después de la Segunda Guerra Mundial.

Yo te quería preguntar precisamente por esta sensación de culpabilidad y cómo ves lo que es la carga de memoria en los resistentes, ¿cómo se diferencia de la de los judíos?

JORGE SEMPRÚN: Yo creo que es evidente que ese sentimiento general de culpabilidad en los supervivientes judíos, ha evolucionado con el tiempo a medida que han desaparecido las generaciones, digamos, víctimas, y que son ahora generaciones que son herederos y herederas de las víctimas y que continúan y perduran en esa memoria pero que ya no es una vivencia directa. Eso ha evolucionado, desde luego, y la existencia del Estado de Israel también ha hecho evolucionar la reacción del exilio judío en el mundo, de la diáspora en relación con esta culpabilidad.

Se puede comprender perfectamente que alguien que ha estado a los quince años, o a los doce, o a los treinta, en esas filas y en esas cosas de “tú a la derecha, tú a la izquierda”, se pregunte “¿pero, por qué yo?”. En efecto ¿por qué yo, me salgo? ¿y por qué toda mi familia se va? ¿qué destino es este? Es una experiencia que no tiene ningún resistente deportado, en primer lugar porque no hay esa selección y en

segundo lugar porque el siguiente deportado, el 90% de los casos -vamos a hacer así, por prudencia científica, que hay un 10% de casos de gentes que eran los resistentes, sin saberlo o sin conciencia completa de lo que hacían-, pero el 90% si no el 95% de los resistentes saben a qué atenerse, saben lo que arriesgan y saben que hay ahí un riesgo que les puede llevar a la muerte, pero lo aceptan libremente, voluntariamente, y no hay propiamente ese sentimiento de culpabilidad, no lo hay. Yo creo que eso es una cosa absolutamente esencial.

Yo quisiera insistir en una cosa, no es que esté en desacuerdo con lo que has dicho, quiero matizarlo, sobre la resistencia, sobre el hecho de que los judíos, en general el pueblo judío, las comunidades judías de la Europa central, incluso de otros países del Occidente, en Francia menos porque ha habido una gran protección no del Gobierno de Vichy, que naturalmente los entregó al nazismo, pero sí de la población civil. La población francesa ha protegido, y en Francia hay un porcentaje del 70% de judíos que fueron salvados por la población, que fueron protegidos, escondidos y salvados por la población, pero en fin, esa experiencia es más francesa.

Junto a la experiencia de esa falta, yo creo que es muy difícil en la historia, cuando se analiza; es como si dijéramos que los alemanes no han luchado contra Hitler. Sí, en efecto, pero no han luchado contra Hitler como podía haberse esperado, pero es que es muy difícil luchar contra Hitler, luchar contra un sistema totalitario.

Y en cambio hay, en efecto, esta cosa de las deportaciones masivas cosa que en Israel a los descendientes del sionismo colonizador y que han instalado las bases del estado judío de Israel, ha habido alguna cierta desconfianza un cierto recelo durante mucho tiempo con los supervivientes de los campos nazis. Había esa expresión terrible, hablaban de los “Jews of soap” o “judíos de jabón”, los judíos que habían aceptado ser transformados en jabón como se hacía con los cadáveres de los judíos.

Pero aparte de eso, paralelamente, un acto de resistencia como la insurrección del gueto de Varsovia no se da en la Europa Oriental; son los únicos, la única resistencia de una ciudad entera de una población entera como la insurrección del gueto de Varsovia, son los judíos.

HERMANN TERSTCH: Eso es en el cuarenta y tres.

JORGE SEMPRÚN: Sí, el cuarenta y tres.

HERMANN TERSTCH: Después viene el cuarenta y cuatro, insurrección de Varsovia, de los polacos.

JORGE SEMPRÚN: Sí, los polacos, hablo de la insurrección del gueto de Varsovia. Hay una película que supongo que se ha visto en España, *El pianista*.

HERMANN TERSTCH: Sí.

JORGE SEMPRÚN: Bueno, y luego en la resistencia francesa el papel que han tenido los grupos de choque judíos ha sido fundamental. En la organización que se llama Mano de Obra Inmigrada, MOI, que era la organización comunista para los extranjeros que estaban trabajando, que luchaba la resistencia en Francia, el porcentaje de judíos, eso ha sido incluso motivo de la propaganda hitleriana, con aquellos famosos carteles en que ponía “*estos son los libertadores de Francia*”, y ponían todos los nombres de detenidos y fusilados, y eran nombres españoles, nombres judíos, etcétera. O sea que hay algo, evidentemente hay ese fenómeno.

Claro, en primer lugar es muy difícil de resistir, y en segundo lugar hay una tal milenaria tradición de persecución y de dificultad a resistir a esa persecución, en el pueblo judío, en la memoria judía desde el Medioevo, desde la Edad Media en que una vez más se produce el exterminio. Pero es muy difícil resistir, cuando hay ese peso de

una tradición de persecución tan fuerte, porque el antisemitismo está relacionado en Europa con la tradición cristiana, o sea que cristianismo y antisemitismo son como las dos facetas de un mismo proceso.

HERMANN TERSTCH: El antisemitismo político es un fenómeno...

JORGE SEMPRÚN: ...nuevo, moderno y diferente, pero que se nutre del tradicional antisemitismo de las ideas cristianas. Cuando uno lee hoy los textos de Lutero sobre los judíos se le ponen los pelos de punta. Ni Hitler ha escrito cosas sobre los judíos como ha escrito Lutero.

JULIÁN CASANOVA (moderador): Si queréis ampliamos un poco el foco y miramos también con telescopio y comprobamos que, desde el año 1914 al año 1945, hay un cálculo en esta Europa civilizada del siglo XX de ochenta millones de muertos debidos a guerras, violencias fascistas, violencias militares, violencias revolucionarias. Podemos recordar que hay una guerra civil en Finlandia, una guerra civil en España, una guerra civil en Grecia. Podemos recordar grandes matanzas como la primera, en el quince ya, de los armenios por parte de los turcos.

Podemos recordar que en este siglo de las democracias y del sufragio universal masculino-femenino, a partir de mayo del cuarenta, sólo seis países conservan la democracia, los demás han caído todos, a excepción de la Unión Soviética, en la bota nazi o fascista.

Luego esto plantea preguntas, primero en torno a qué hizo posible que estas sociedades avanzadas, industrializadas algunas de ellas ya de una forma muy clara, con clases sociales definidas, no clases sociales necesariamente enfrentadas de burguesía-proletariado, porque había aparecido ya el sector servicios, había aparecido los funcionarios. Era mucho más compleja esa sociedad que la que Marx

había predicho en el siglo XIX, ¿qué es lo que hace que todo eso se derrumbe en un momento determinado y además lo haga de una forma estrepitosa?.

¿Qué es lo que hace que haya tanta gente participando en estos sistemas autoritarios, dando de buena voluntad apoyos a sistemas totalitarios? ¿Qué es lo que hace que haya tanta gente expectante, los *bye standers* que dicen los ingleses, es decir, gente que mira pero no denuncia ni defiende a nadie? y sobre todo, ¿qué es lo que hace –que este sería también un tema importantísimo- que haya tantos motivos para que tantos ciudadanos se maten a la vez? Se maten a la vez en la Europa aquella de entreguerras, que es la gran pregunta que han hecho muchos historiadores, ¿qué ocurrió en aquel momento? y ¿qué ocurrió, evidentemente, para que tengamos todavía el paradigma británico, como un paradigma en el que la democracia se estabilizó, paradigma en el que no hubo movimiento comunista de masas, no hubo movimiento fascista de masas y tengamos, sin embargo, la Europa continental, incluida la Francia heredera de la Ilustración y de la Revolución Francesa, con el síndrome de Vichy?

Si queréis entramos en estos temas que nos llevan al parlamentarismo, a la democracia. Estamos también en un marco, son las Cortes, en un país que tardó muchísimo en recuperarse, un país que, aunque votaron las mujeres, por ejemplo, en el 33 y en el 36; no se volvió a votar hasta el año 77. Entonces podríamos, si queréis, centrar el tema en cómo fue posible aquello y por qué. Evidentemente, la democracia mostró esa fragilidad frente a la arremetida del autoritarismo, el totalitarismo, de la falta de respeto a los derechos humanos y de lo que empezó a llamarse “*los crímenes de guerra*”. Si queréis, entramos en este tema, con toda la singularidad, o individualizado.

JORGE SEMPRÚN: Es un tema de semestre universitario.

JULIÁN CASANOVA (moderador): Absolutamente.

JORGE SEMPRÚN: Bueno, de semestre, de varios semestres y no habremos terminado nunca.

JULIÁN CASANOVA (*moderador*): Absolutamente, pero se puede precisar.

HERMANN TERSTCH: Yo creo que con el 28 de junio de 1914, cuando el archiduque Francisco Ferdinando cae abatido por un nacionalista serbio llamado Gavrilo Princip, comienza una hecatombe europea que es el hundimiento de una civilización previa. Lo que resulta de aquella inmensa matanza que algunos creían que iban a ser, muchos, el entusiasmo nacional fue enorme en todos los bandos y durante la Primera Guerra Mundial. La Primera Guerra Mundial se lleva una generación entera de lo mejor de Inglaterra, de Francia, de Alemania, y de otros países aliados, a las potencias centrales o a los aliados. Y es una guerra que rompe completamente las estructuras conocidas de Europa, las costumbres, las percepciones estéticas, las percepciones morales, los valores que estaban vigentes y que no se ponían en duda hasta 1914. En 1918 prácticamente han perdido credibilidad, valor o han dejado de existir o son ya vistos con un absoluto cinismo y lejanía por parte de la población, que ha asistido a estos cuatro años de, como digo, de terrible sangría, donde empiezan a utilizarse las armas químicas, donde los frentes están atascados durante meses o años, donde Sedán, Verdún, son camposantos, todo cementerios, que se van creando durante meses, con una generación de desesperados, después supervivientes que vuelven tullidos, ciegos o de otras formas.

Europa no se recupera de aquello. Después tenemos las conferencias, en Versalles, en Trianón, donde las potencias vencedoras cometen quizá un terrible error que es la venganza, yo creo que sobre todo -ahí me dirá Jorge si está de acuerdo- impuesta o de alguna forma inducida especialmente por Clemenceau, y que lleva a unos castigos draconianos, a la disolución del Imperio Austrohúngaro, y al Imperio Alemán a unos castigos tan terribles a la nueva república.

Esta nueva república nace ya con un lastre que la lleva irremisiblemente, digamos, al paro, a pagar unos costos de unas indemnizaciones de guerra tremendas que van hundiendo la economía, que disparan la inflación a un número absolutamente, increíble de ceros. En el cual, subían por hora los precios y la gente cuando salía de cobrar y llegaba a una cola, y mientras pasaba la cola iban subiendo los precios del pan, y cuando llegaba ya a comprar el pan con el salario entero no podía comprar más que media barra.

Es decir, unas situaciones absolutamente surrealistas que llevan, precisamente, a la creación de la leyenda del puñal, del apuñalamiento, y el apuñalamiento es un apuñalamiento hecho por parte de los judíos. Es decir, ¿a quién echar la culpa? Se coge Versalles que es el símbolo del éxito de los judíos en castigar a los alemanes, a los pobres alemanes, que no tenían la culpa del comienzo de la guerra, etcétera. Eso es la leyenda del apuñalamiento es la que lleva al éxito en Alemania de *Los Protocolos de los sabios de Sión*, que se convierte en un *best-seller*, y ahí empieza el caldo, y ahí es donde aparece nuestro austriaco, el pequeño alférez de la Primera Guerra Mundial lleno de odio y de rencores que empieza a hacer sus reuniones de taberna en Múnich.

Y él es, prácticamente, el que se trae de Viena, que es la cuna del antisemitismo político, su gran adalid, casi su gran inventor, como utilización populista o demagógica, es Karl Lueger, que es un alcalde de Viena que utiliza la llegada masiva de judíos a mediados y a finales del XIX como su gran bandera electoral para conseguir unos índices de popularidad enormes.

Los judíos vienen huyendo de los pueblecitos, de las zonas del imperio, o de las zonas, sobre todo del Imperio Ruso donde son objeto de pogromos por parte de los cosacos y llegan y se instalan en la margen izquierda del Danubio primero, y después

entran entre el Danubio y el canal de Danubio y crean el barrio, el segundo distrito que es un distrito por entonces totalmente judío.

Los judíos que llegan son judíos ortodoxos, de diferentes sectas, pero ellos llegan allí con una única obsesión, que es una obsesión que explica mucho la historia del pueblo judío y es la obsesión de la formación de los hijos. Y entonces ellos que son unos aldeanos, que lo único que han hecho ha sido un poco de comercio de ganado y de productos porque no les dejaban en la Rusia zarista ningún otro tipo de trabajo, llegan a Viena y se ponen a hacer trabajos de todo tipo y van creando una generación que desde pequeños aprenden alemán -porque la mayoría hablan yídish-. Se escolarizan todos con una disciplina y con un estudio enorme, y cuando han pasado veinte, treinta años, tenemos una primera generación de judíos, aparte de los judíos tradicionales que vivían en el centro de Viena, que eran judíos de clase media alta, tenemos judíos muy educados que ya empiezan a acceder a la universidad. Y diez años más tarde, quince años más tarde, tenemos a los judíos, como los grandes médicos, en las profesiones libres porque no podían entrar en el funcionariado y no podían ser profesores en la universidad tampoco. Es decir, Freud se tuvo que ir a la medicina privada, por decirlo de alguna forma porque todavía tenían, cuando él empezó, vedados sus accesos a la universidad.

JORGE SEMPRÚN: Yo creo que a la pregunta ésta que merece un semestre universitario, una de las respuestas es precisamente la construcción de Europa. La construcción de Europa desde el año 1945 y luego, sobre todo a comienzos de los 50 desde la pequeña Comunidad del Carbón y el Acero hasta la Unión Europea, es una respuesta de las clases políticas y de los pueblos democráticamente representados, pero sobre todo primero de las élites políticas, a esta pregunta ¿cómo es posible que haya pasado esto en un espacio cultural, histórico, geográfico como Europa que es, en efecto, el espacio de mayor desarrollo intelectual y tecnológico del mundo en el siglo XIX?.

Yo creo que Europa es la respuesta a eso. La Europa moderna ya que Europa, como espacio cultural, existe desde la Edad Media y las universidades del Medievo son ya Europa, en cierto modo, y la lengua de Europa es el latín. En fin no vamos a volver sobre todo eso que está claro, más o menos, para todos nosotros. La Europa moderna, la construcción europea moderna actual, en la cual lo fundamental es que los países o los estados-nación surgidos de la Revolución Francesa y de la idea jacobina del estado-nación abduquen voluntaria y democráticamente de una parte de su soberanía nacional en beneficio de una soberanía supranacional europea. Esa idea nace de la experiencia de la Guerra del 1914-1918 y de la Segunda Guerra Mundial, y no es casual que sea en círculos de la democracia cristiana francesa de un filósofo como Maritain; de Robert Schuman, que es un cristiano- demócrata; de Jean Monnet, que también es un poco de ese mismo estilo, donde nazca y de las reflexiones sobre las torpezas cometidas después de la Guerra del 1914-1918.

Es evidente que en esas torpezas es fundamental el papel de Francia, de la Francia de la época y de su clase política, empezando por “*el tigre*” Clemenceau, el vencedor de la guerra del 1914-1918. De paso, digamos que fue un inglés, el famoso Keynes, el que primero que señaló cuáles iban a ser las consecuencias de esa política en Europa. Entonces, el filósofo católico francés Maritain -que es un muy mal teólogo porque no admitía la existencia del mal y decía que no hay ninguna responsabilidad de Dios en relación con el mal que pensaba que es una cosa sólo de los hombres y que Dios no tiene nada que ver con ello, pero que era un extraordinario politólogo-, en el año 1939, tres semanas después del comienzo de la guerra mundial, publica una serie de artículos en que dice “vamos a ganar la guerra, Hitler va a ser derrotado”, -un poco audaz como previsión en el año 1939, pero en fin, terminó siendo así gracias a Inglaterra-, y no hay que cometer los errores del 1914-1918, hay que crear una Alemania federal en una Europa federal. Así nace esa idea.

O sea, que Europa es una respuesta a esa pregunta.

JULIÁN CASANOVA (*moderador*): O sea, que había respuesta.

JORGE SEMPRÚN: Había respuesta y por eso empieza Europa construyéndose a base de la reconciliación franco-alemana, a base de extender esa reconciliación a otros países.

HERMANN TERSTCH: Y del Plan Marshall, que es lo contrario que Versalles.

JORGE SEMPRÚN: A través de todo eso. Habría que añadir a eso que una consecuencia de la Guerra de 1914, no sólo los errores diplomáticos de los vencedores, de los aliados, la retirada de Estados Unidos del mundo, incluso, ni siquiera estuvo en la Sociedad de Naciones por el fracaso de la política de Wilson, todas estas cosas fueron conocidas, una de las consecuencias de la Guerra del 1914 es, como ya has dicho tú, me parece, la sangría que eso representa. Yo creo que Francia no ha recuperado nunca del todo lo que representó desde el punto de vista casi “biológico”, generacional, intelectual, esa derrota.

Tampoco hay que olvidar que algo de esa brutalidad la genera la propia Europa cuando es una Europa colonialista y colonial. No hay que olvidar tampoco que Europa no es inocente, hay una doble cara de Europa: la cara civilizadora, ilustrada, que difunde por el mundo las ideas de la Ilustración y que hoy, ya no Europa, los Estados Unidos, pretenden difundir de esa misma forma colonial las ideas democráticas por el mundo, a base de intervenciones militares, pero en fin, eso es otro tema en el cual no vamos a entrar hoy. Pero claro, esa Europa también tiene la experiencia colonial, que es la experiencia de la opresión, de la brutalidad, del exterminio, sobre la experiencia de la trata de negros.

Hay otro punto que yo quiero subrayar muy fuertemente y es que una de las consecuencias más graves de la crisis que provoca en Europa la guerra del 1914-1918, enlaza casi directamente -porque diez años no son nada- con la crisis general

del sistema capitalista en el año 1929 y para infinidad de pueblos, para millones de personas en Europa, la democracia ha fracasado y algo de eso hay hoy, un reflejo de eso pero muy lejano y mucho menos fuerte, hay algo en el ‘no’ popular y populista en Europa al proyecto de tratado constitucional.

La democracia ha fracasado puesto que ha sido incapaz de liquidar el paro, de restablecer el movimiento económico, la crisis del 29 parece, en un momento dado, que es el colapso del sistema, lo cual, por otra parte, aumenta el prestigio de la solución de la economía dirigida, planificada de la Unión Soviética. El año 1929 es el comienzo, como por casualidad, del primer plan quinquenal, el comienzo de lo que terminó siendo un gran engaño, pero que fue un éxito momentáneo, impresionante sobre todo ideológicamente hay el mundo que crece y el mundo que se desmorona.

Entonces, si nos paramos un momento a ver la literatura política del siglo XX, la democracia como sistema político es lo más odiado, lo más criticado, lo más detestado del mundo, por los extremismos de derecha y de izquierdas. La derecha fascistoide, fascista, nazi, en su expresión española muy diferente, es la crítica de la democracia. Todos recordamos las definiciones franquistas de la “democracia inorgánica”, y la “democracia orgánica”. Para que la democracia sobreviva intelectualmente hace falta la resistencia inglesa, nunca nadie dirá bastante lo que significa que en el año 1940, después de la derrota de Francia, de la que se decía que era “*el mejor ejército del mundo*”, Europa es nazi y lo que no es nazi se ha repartido con Stalin, Polonia se ha repartido con Stalin. O sea que hay dos dictaduras de signo totalmente opuesto y no queda más que Inglaterra. Y en el año 1940 Inglaterra está sola, absolutamente sola, y si Inglaterra no decide resistir...

HERMANN TERSTCH: No sabemos lo que hubiera ocurrido.

JORGE SEMPRÚN: No sabemos lo que hubiera ocurrido, cómo ese imperio de los mil años con el cual soñaba Hitler, a lo mejor se realiza. O sea que la democracia, que

hoy nos parece una cosa tan fácil y tan evidente ha sido la cosa más difícil de sostener, de defender y de hacer progresar en el siglo XX. Lo más difícil. Hace falta Inglaterra y la victoria posterior para que se vuelva a ese camino.

HERMANN TERSTCH: Es la isla, porque realmente tras el pacto Hitler-Stalin, Ribbentrop-Molotov, realmente todo el continente queda partido en dos, y los dos son dos sólidos bloques de odio militante a cualquier tipo de democracia.

JORGE SEMPRÚN: Y por eso, y es donde termino yo, para mí uno de los libros fundamentales del siglo XX es el libro de George Orwell, el ensayo que se llama *The lion and the unicorn (El león y el unicornio)*. Es un ensayo, publicado unas semanas antes de la invasión de la Unión Soviética por Hitler, y que este hombre -que todos sabemos que este hombre era de la extrema izquierda antiestaliniana, que luchó en España con las tropas del POUM, que escribió el *Homenaje a Cataluña libre*-, ese hombre es el que redescubre en el año 1941 los valores, y por eso se llama así, porque es un poco la alusión a la Inglaterra tradicional, el león y el unicornio, de la democracia y los valores tradicionales de la nación inglesa. Y ése es un libro fundamental, el que no lo haya leído por favor que lo busque que está traducido, porque ése es un libro fundamental puesto que es uno de los escasísimos pensadores y escritores que reivindica la democracia como valor fundamental.

Entonces, consecuencias de la guerra son la crítica y fracaso de la democracia y auge, por lo menos ideológico, fortísimo e impresionante, de lo que es la economía del plan quinquenal, durante por lo menos diez años.

JULIÁN CASANOVA (moderador): Muchos intelectuales tuvieron una fascinación tremenda por aquello, gran cantidad de gente historiadores, politólogos, van a Rusia y vienen convencidísimos.

JORGE SEMPRÚN: Para mí hay un momento clave, simbólico y es la exposición internacional, mundial o universal del año 1937 en París. En la orilla derecha del Sena frente a frente el pabellón nazi y el pabellón soviético, arrogantes, enormes, el uno con las águilas hitlerianas y el otro con la pareja famosa del obrero y la koljosiana con la hoz y el martillo. Enormes estatuas que significan el enfrentamiento de los dos sistemas. Ya algún crítico, al hablar del contenido de los pabellones, no de la forma agresiva, dice “pero si aquí se nos expone lo mismo, el arte que hay aquí es igual el realismo socialista y el realismo racial, ¡si es el mismo arte!, ¡es la misma cultura!”

Y luego ahí, perdido en esa exposición, el pabellón de la República Española. En el año 1937, que es el año en que todo empieza a salir mal en la República, donde ya la República no es capaz de dirigir ni de liderar la guerra antifascista, donde estallan las divisiones en el campo republicano, donde ocurren los sucesos de mayo del 37 y el aniquilamiento del POUM y los anarquistas en Barcelona, todos esos fenómenos ya, en cierto modo, hacen prever que la República no va a ser capaz de ganar la guerra no sólo por la intervención sino por sus propias divisiones internas.

En ese momento el pabellón de la República es de una arquitectura sobria, moderna, increíblemente actual todavía y en ese pabellón de esa España en guerra, fusilada -es el año de *Guernica*, de Guernica ciudad y de Guernica cuadro-, en el pabellón está el *Guernica* de Picasso, la *Fuente de Mercurio* de Calder, las obras de Alberto Sánchez, etcétera, la modernidad absoluta y hoy todavía vigente, y enfrente, al lado, están los dos grandes pabellones de los dos grandes totalitarismos que han destrozado Europa en el siglo XX. Yo creo que eso es un simbolismo de todo este tema, ahí no está la respuesta, ahí está la confirmación del problema. Bueno esto es un esquematismo brutal que habría que estar desarrollando mucho más tiempo.

JULIÁN CASANOVA (moderador): Pero era lo que pretendía buscar. Volviendo, a la última pregunta, Jorge, antes de pasar al público: la fragilidad actual o los riesgos actuales para la democracia, ¿cómo los centrarías con tu experiencia?

JORGE SEMPRÚN: Yo creo que no son comparables en absoluto. Si repetimos ese lema que se repite a veces cuando hablamos de la memoria, “nunca más”, en esa afirmación hay dos facetas, si decimos “nunca más” en el sentido metafísico de la palabra, “nunca más habrá violencia”, naturalmente que no. Porque aparte de todos los condicionamientos sociales, aparte de todas las vicisitudes históricas, aparte de que pueda cuajar o no un populismo xenófobo en un país y en otro no, aparte de todos esos datos hay un hecho que es fundamental y es que el mal es una posibilidad del hombre porque el hombre es un ser libre. Si el hombre no fuera un ser libre podría ser programado para sólo hacer el bien.

Para mí la experiencia esencial del campo de concentración, desde el punto de vista teórico, una vez que se puede sobrevivir y que se puede reflexionar sobre ello, es la experiencia de que el hombre es capaz de todo. Bueno, muchos insisten en sus libros, y se comprende, porque han sufrido mucho, en que el hombre es capaz de lo peor, yo prefiero insistir en mis libros en que es capaz también de lo mejor. O sea, que un deportado puede, por un trozo de pan, denunciar a un compañero, al capo o al oficial SS para sobrevivir unos días más, pero también puede repartir su trozo de pan con uno que está más débil o más enfermo sabiendo perfectamente que al dar la mitad de su ración de pan -porque hay un compañero de maquis, o compañero de pueblo, o compañero de partido que está en mala situación- se priva de muchos días de vida, acorta su plazo de vida. Yo prefiero recordar eso que recordar lo otro.

Pero si me dices ¿nunca más habrá mal?, yo te diré no, por favor, mientras haya hombres, habrá Dios y habrá mal porque Dios es un invento humano, perdón si molesto diciendo que yo nunca me pondré la corona de espinas ante un fotógrafo, pero puedo decir que el hombre inventa a Dios. Yo soy un ateo convencido de que Dios existe.

JULIÁN CASANOVA (*moderador*): En la Zaragoza del Pilar lo puedes decir perfectamente.

JORGE SEMPRÚN: Existe, o sea, que mientras haya hombres habrá Dios y habrá también mal, la posibilidad del mal.

Ahora, tenemos la posibilidad de crear una sociedad que haga más difícil el ejercicio del mal y la pulsión del mal que otras. Una sociedad que luche contra el antisemitismo, contra el racismo, contra la discriminación, contra la intolerancia hace más difícil, no la pulsión del mal individual, que es la puñalada, el asesinato, la violencia doméstica, el maltrato de la mujer, eso no se puede evitar así, tan fácil, pero por lo menos hacer más difícil que la pulsión del mal se desarrolle.

HERMANN TERSTCH: Pero para eso tiene que estar convencido de que sus principios son los principios por los que vale la pena defenderse, que vale la pena defender esos principios y sacrificar algo por ellos. Si creemos que todas las culturas son iguales y digamos que hay una especie de relativismo general que nuestras sociedades vienen a tener, nuestra sociedad es tan defectuosa como todas las demás sociedades, pues llegamos al punto en el cual la tentación lógica de ponerse al mismo nivel que otras sociedades no democráticas, que no defienden al individuo, que no defienden los derechos humanos, o a organizaciones que directamente atacan a los derechos humanos y atacan a nuestra seguridad y a nuestra supervivencia, ese relativismo que yo creo que sí existe en Europa con exceso, en los gobiernos pero también en la gente que cree que puede vivir con comodidad creyendo que la democracia es más o menos un regalo de los cielos, y el bienestar al que hemos llegado en niveles medios en Europa; y estoy hablando en Europa, aunque de forma modesta en algunos sitios, pero desde Polonia hasta Portugal podemos decir que tenemos un campo donde se vive más y mejor que nunca en la historia se ha vivido y, sin embargo, siempre continuamos poniendo en duda –poner en duda está bien para mejorar-, pero dejamos muy fácilmente que los enemigos de estas sociedades, que

yo creo que se crecen ante nuestra comodidad y ante, muchas veces, nuestras tentaciones de llegar a pactos con ellos para no tomar serias decisiones en contra de ellos, como fue el caso trágico entonces, del 38, al cual se refería Jorge Semprún.

JULIÁN CASANOVA (*moderador*): Muy bien, vamos a abrir el diálogo con el público.

Zaragoza, 2 de junio de 2005.